

“Lo que es de Dios es de Dios”

“PON TU VIDA EN LAS MANOS DEL SEÑOR; CONFÍA EN ÉL, Y ÉL VENDRÁ EN TU AYUDA” (SAL. 37:5).

En plena pandemia del coronavirus, el pastor Sergio Lima llegó a la casa de Mirta Gómez y Luisa Cristaldo, madre e hija que viven en San Cosme, un pueblito del norte argentino. Hace tres años, a Mirta le habían diagnosticado un cáncer, diciéndole que tenía solo pocos días de vida. Pero, puso su confianza en Dios, y él no le falló. Hace tres años que Dios la está sosteniendo en la lucha contra su propia enfermedad. Además, con 70 años, Dios le da fuerza para acompañar a su madre, de 98 años, que sufre de hemiplejía.

Esa tarde, cantaron y lloraron emocionados. Mirta recordó la letra de su himno favorito: “De mi amante Salvador”; y repetía emocionada: “Hablar de Jesús es lo más grandioso que puede haber en mi vida”. Luego de la oración, Mirta llamó al pastor y le dijo: “Queremos entregarle el diezmo de estos cuatro meses”, y agregó: “Lo que es de Dios es de Dios”. En San Cosme no hay iglesia. Cuando podían, viajaban sesenta kilómetros para asistir al culto. Pero, desde el aislamiento no habían podido hacerlo.

Mediante ese acto de fe, ellas reconocían a Dios como el Dador de todo, no solo de las cosas materiales, sino también de las dádivas espirituales y emocionales. De hecho, ellas estaban reconociendo a Dios como el sostén que había sido para ellas, especialmente en los últimos años, en los que ambas tuvieron que luchar con la enfermedad.

Esa noche, mientras volvía conduciendo por la ruta, el pastor pensaba: “Dos señoras mayores, en una situación muy crítica de salud, aisladas completamente, luchando día a día por su vida y, sin embargo, ni las pruebas más duras, ni la distancia, ni la crisis que atravesaban les impidieron ser fieles a Dios. Así es como la fidelidad llega a ser una marca registrada de los hijos de Dios. Ante este tipo de testimonios, no hay excusas para no seguir siendo fiel”. Finalmente, concluyó: “Hoy aprendí que no solo debemos ser fieles a Dios en la abundancia; sino más aún, en medio de las pruebas, las crisis y el dolor”.

“Él nos da sus beneficios en gran cantidad. Estamos en deuda con él por el alimento que comemos, el agua que bebemos, la ropa con la que nos vestimos y el aire que respiramos. [...] Él es un generoso benefactor y preservador” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 19).